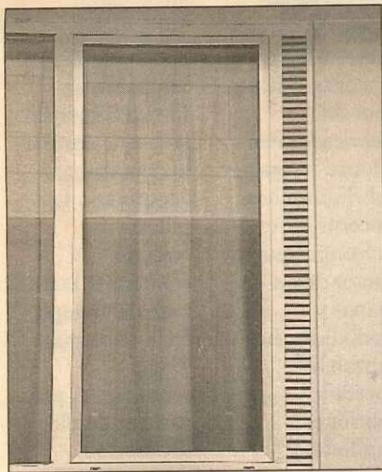


**CONSIDERADA LA MEJOR obra de arquitectura de Zaragoza de los últimos diez años por su calidad de resolución técnica y por la integración excepcional de un edificio público en una calle residencial.**

## Biblioteca de Aragón GRATO RINCÓN DE LECTURA



Unas rejillas integradas a las carpinterías de los ventanales consiguen dotar a las salas de lectura de ventilación natural.

**C**ON la Biblioteca Pública de Aragón se ha pretendido un edificio grato para vivir por dentro, donde la gente acuda y se encuentre bien". El arquitecto madrileño Víctor López Cotelo resume de esta manera los objetivos que le llevaron, junto al arquitecto Carlos Puente, excolaboradores ambos de Alejandro de la Sota, a proyectar el edificio cuando en 1984 se lo encargó el Ministerio de Cultura. Los dos buscaron el carácter amable de su interior sin olvidar que, como edificio público, debía dejar su sello en la ciudad, porque, como López Cotelo dice, "la buena arquitectura es aquella que se produce y se disfruta inconscientemente sin llegar a entender por qué".

"La idea era prolongar el ambiente íntimo que se necesita para la lectura y que cada uno teóricamente tiene en su casa. Que no se extrañase el carácter público y acomodarlo a la relación entre el lector y el libro", dice este arquitecto. El uso en su interior de materiales cálidos como las maderas o la elección del mobiliario crea el ambiente personal que dirige a cada persona en busca de ese rincón del edificio en donde le gustaría leer.

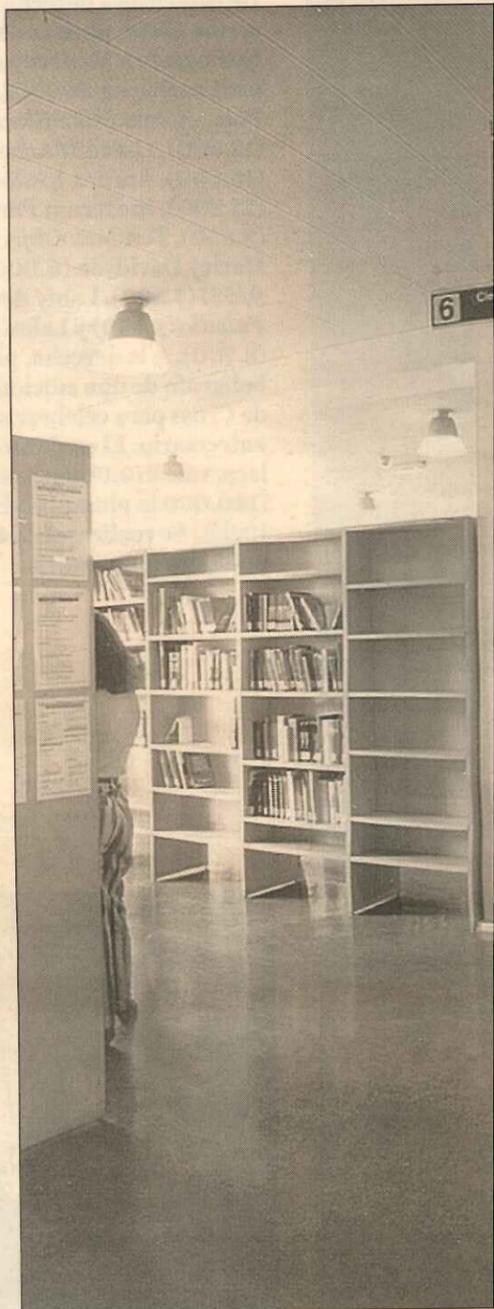
Los autores trabajaron con la base de una biblioteca pública pero no anónima. "No se trata de un lugar donde uno va sólo a buscar un libro o resolver unas funciones administrativas, donde hay que enseñar un carnet y te dejan entrar o salir. Lo

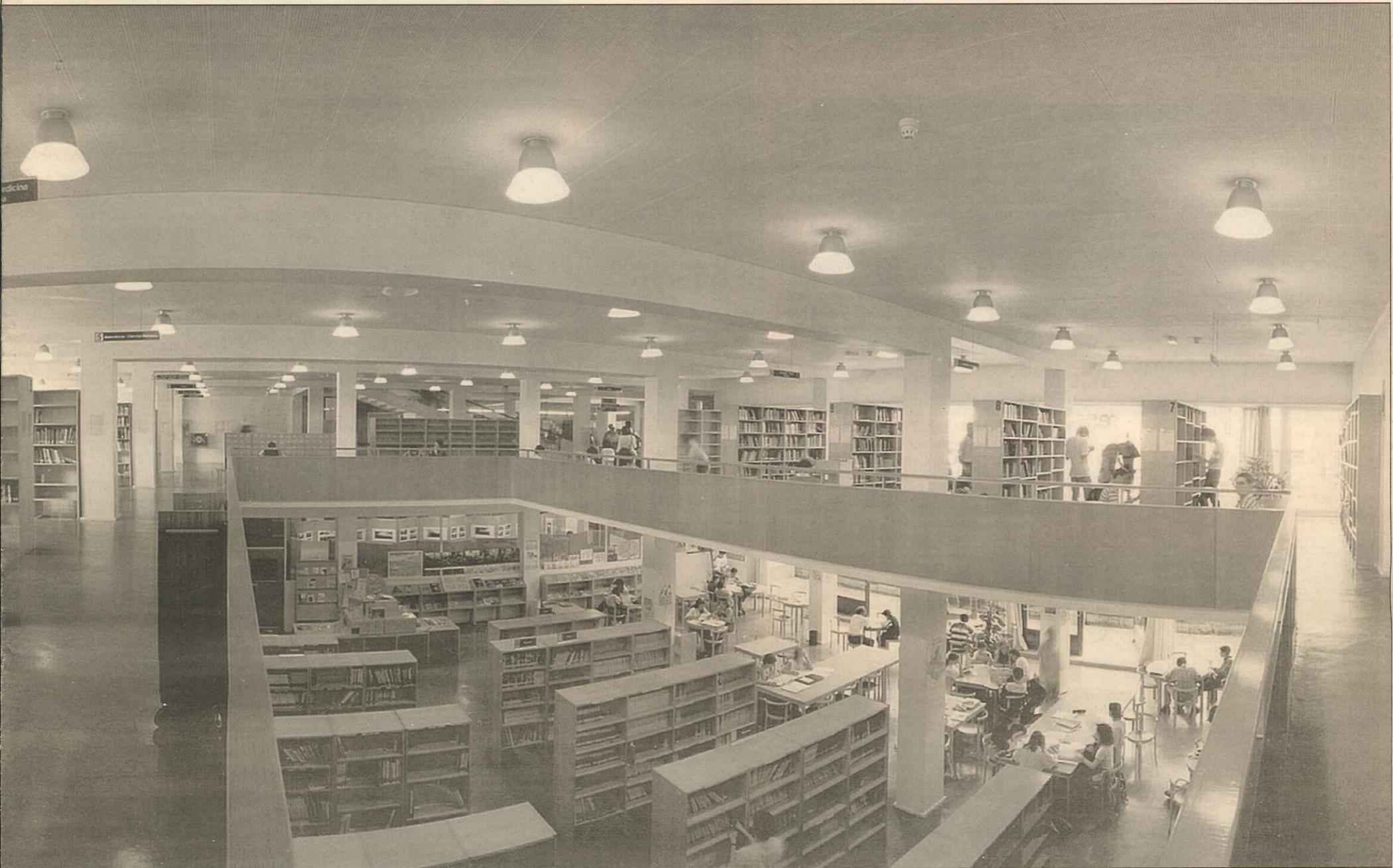
importante era que la gente se encontrara en un ambiente bueno", añade este catedrático y actual profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Múnich. Y el objetivo se ha cumplido. El éxito de asistencia de investigadores, estudiantes, jóvenes y mayores llega actualmente incluso a desbordar al personal que trabaja en el edificio. Esta excelente aceptación ciudadana viene precedida por la imagen exterior del edificio, fuera de todo monumentalismo y arrogancia: "Al tener que incluirse en un barrio residencial no debía destacar de una forma que perturbara el tipo de actividades del barrio".

Bajo esta premisa, López Cotelo y Carlos Puente estudiaron las limitaciones impuestas por el estudio de detalle del Plan de Ordenación Urbana para el solar antiguamente ocupado por el cuartel del Carmen.

Esta división del solar adjudicaba en un principio para la biblioteca un volumen y una posición que los arquitectos consideraron insuficiente para el servicio que se esperaba de ella, por lo que propusieron unir el cuerpo bajo retranqueado, que era el que asignaba Urbanismo, con uno de los volúmenes altos previstos en la distribución. La propuesta fue aceptada y se cerró con ello la existencia de una calle previamente dibujada entre los dos edificios. De esta manera surgió la forma que hoy tiene el edificio, con una parte baja y otra alta adosada a la medianería y cuyas dimensiones estaban ya preestablecidas por el plan urbano.

TEXTO: MARIAN NAVARCORENA / FOTOS: ROGELIO ALLEPUZ





A partir de aquí, uno de los objetivos fundamentales era integrarlo en la trama urbana de la calle Doctor Cerrada. El edificio alto se revistió en la fachada exterior que da a la calle de piedra de Calatorao con unos ventanales que consiguieran una transición con el edificio de viviendas contiguo. Para el bajo, en cambio, los arquitectos decidieron que su función era dar ese carácter especial que tienen los edificios públicos, e interpusieron entre su fachada —de revoco y piedra— y la calle un ámbito propio a base de un patio inglés, un jardín y una verja.

“Es un juego entre dos volúmenes, en donde se establece esa especie de diálogo que se resuelve con los propios materiales”, afirma López Coteló. Además de por su integración urbana, el uso de los materiales es primordial en el concepto de esta obra. “Pretendíamos que no se hiciera ver como un edificio nuevo, agresivo, sino que tuviera una profundidad en el tiempo. Que diera la impresión de que estaba ahí de siempre. Por eso utilizamos materiales más tradicionales como la piedra y el revoco combinados con otros más tecnológicos”. Entre estos últimos se incluiría la carpintería de aluminio de las ventanas, con sus rendijas de ventilación, o los tableros de madera contrachapada de alta densidad de la fachada lateral del volumen alto. “Es la mezcla de materiales permanentes con otros temporales que dejan constancia de la época en que se ha construido. Es el diálogo entre una ciudad que desde siempre ha tenido su cultura y la

llegada en un momento dado de esta biblioteca”.

Punto y aparte merece la explicación que López Coteló da a la fachada lateral de madera, de la que cuelgan unas pasarelas que sirven tanto para dar sombra y facilitar la limpieza como para introducir una escala más doméstica. “El cuartel era una incrustación que tenía la ciudad de Zaragoza que al ser derribado dejó una herida, un agujero en la medianería y un hueco en la estructura urbana. Esta situación es una anomalía, porque lo normal hubiera sido que la calle tuviera una secuencia cerrada de casas. La fachada ligera y permeable habla de un azar que ha hecho posible esta brecha sólo porque en un estudio de detalle alguien lo decidió así y al mismo tiempo quiere dejar de manifiesto que es una especie de tapadera que intentaría sellar la huella de un edificio que ha sido cortado”.

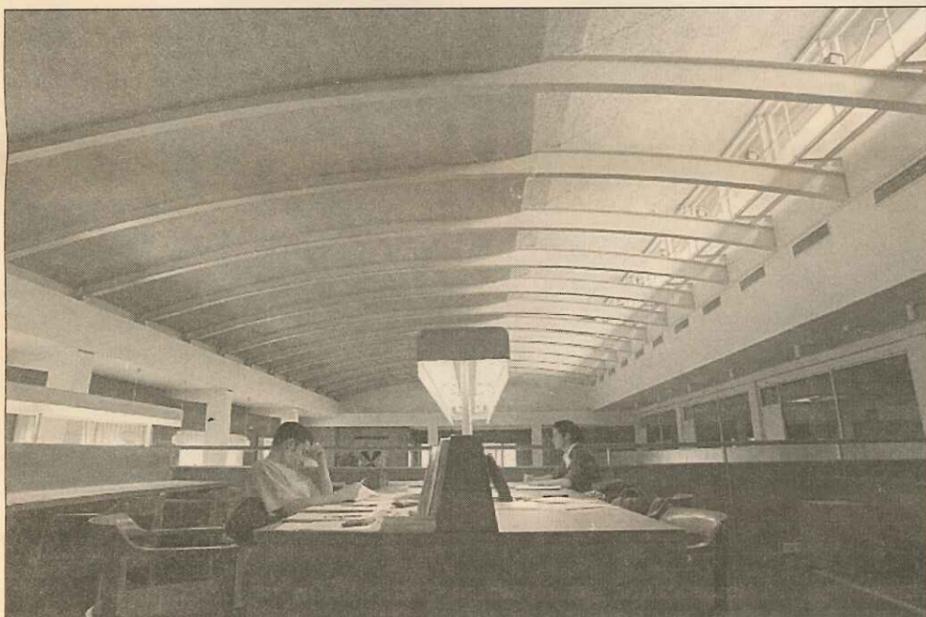
**R**ESPECTO a la presencia del edificio en el barrio, el proyecto preveía plantar al borde de la rampa de acceso unos árboles cuya altura tapara todo el bloque para que éste fuera descubriéndose poco a poco. Un espacio entre los árboles y la fachada obligaría a mirar hacia arriba y descubrir con sorpresa la entrada y los diferentes volúmenes. “Esos árboles tenían mucha importancia en el concepto urbanístico. Ahora, sin árboles, el edificio se hace demasiado evidente y duro desde la calle”.

Pero el buen hacer de los autores se extiende a una distribución interna funcional y agradable que se

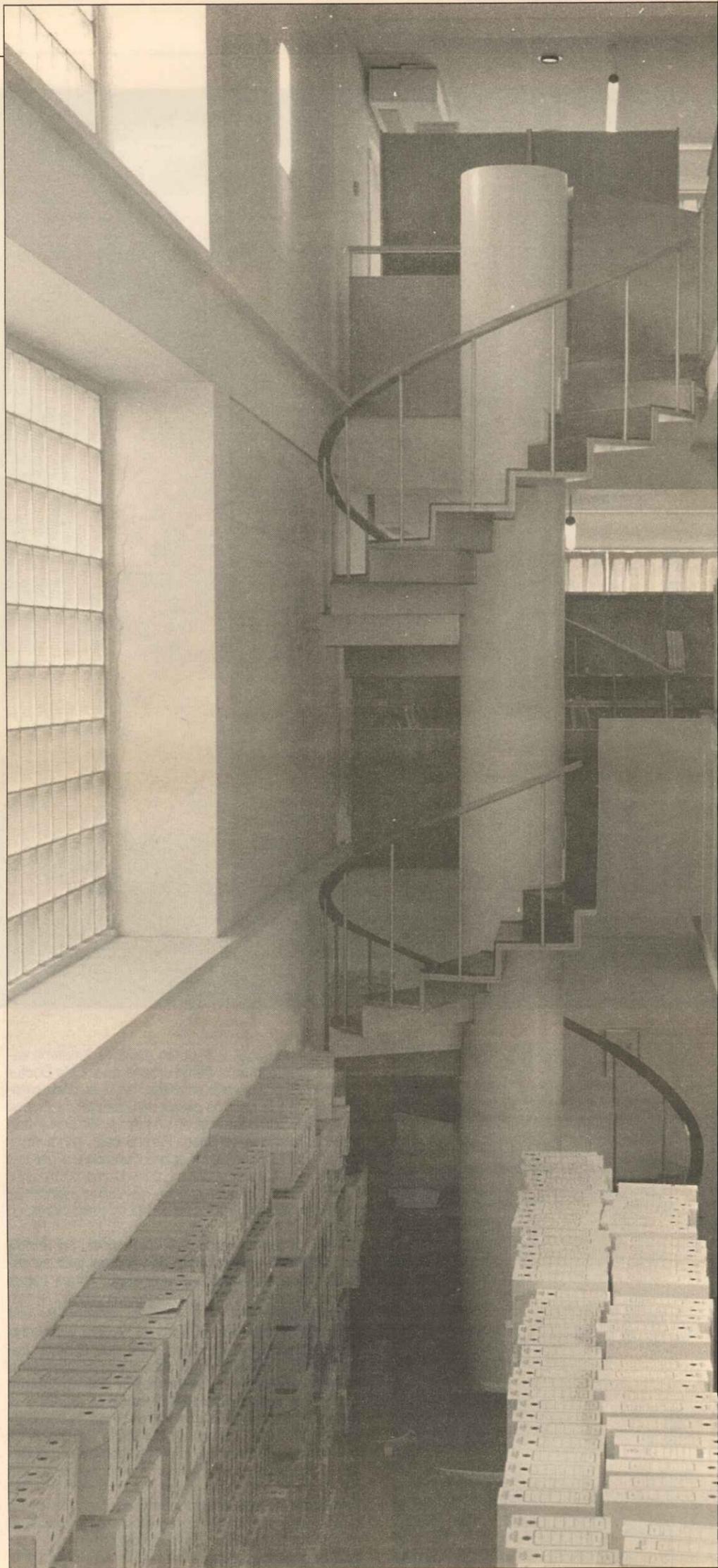
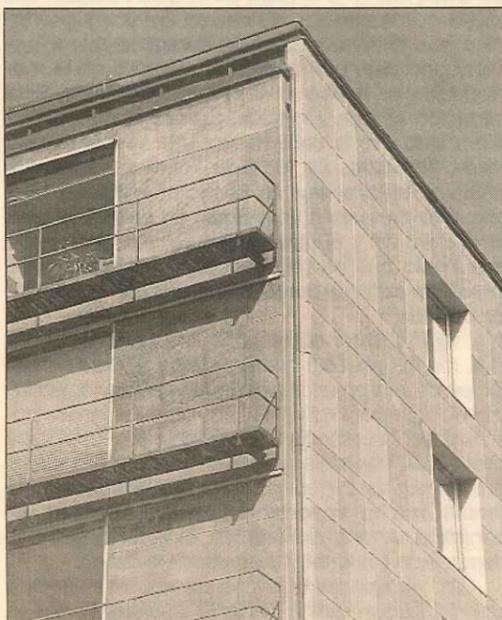
**La Biblioteca Pública de Aragón la forman dos bloques muy cerrados exteriormente que consiguen fusionarse en su interior logrando una circulación muy permeable. Sorprendentemente, una vez que uno cruza la entrada no tiene conciencia clara de en cual de los dos cuerpos se encuentra.**

capta nada más entrar. El bloque alto, cuyos usos no estaban determinados, sufrió variaciones por exigencias del ministerio, llegando incluso a modificarse en obra. **“Se levantaron unas plantas diáfanos que pudieran servir tanto para oficinas o despachos como para salas de investigación y cuya función variara en el tiempo”**, recuerda López Cotelo. La parte baja, en cambio, se concibió para salas de lectura. Las limitaciones impuestas en el volumen proporcionaban mucha profundidad al cuerpo bajo, con la consiguiente dificultad de que recibiera luz natural en todos los rincones. **“Lo verdaderamente importante es la sensación de luminosidad, que el lector perciba la luz natural aunque esté sentado bajo una lamparita”**, explica. Por un lado, ventanas, mamparas y tabiques de cristal confieren sensación de transparencia; y por otro, la generosidad de altura en el espacio interior de la sala central de lectura se refuerza con la forma abovedada del techo, del que surge un lucernario bajo la cubierta de cobre.

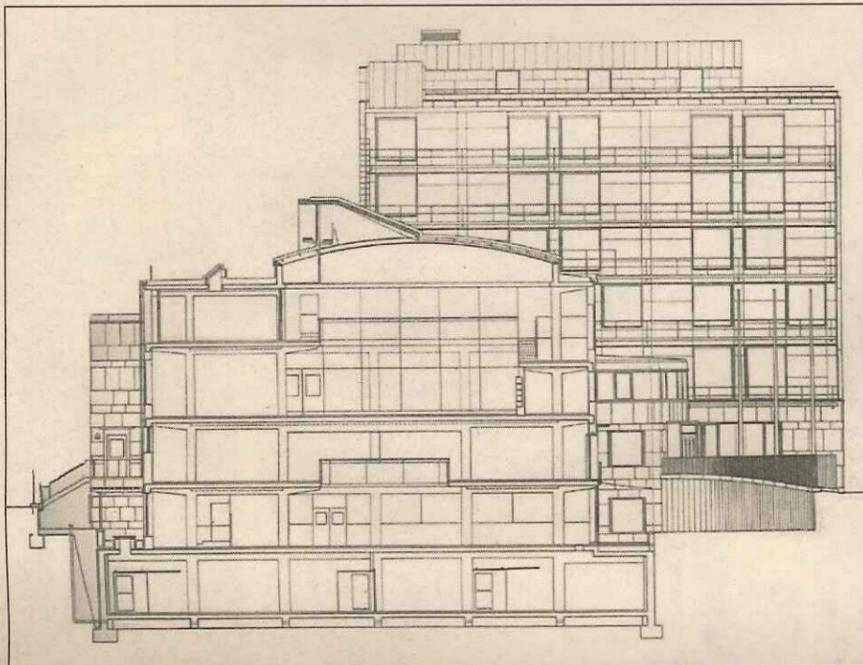
El edificio, inaugurado en 1990, destaca por ser el de mayor proyección internacional de Zaragoza. Fue finalista del Premio Mies van der Rohe de las Comunidades Europeas al mejor edificio europeo, además de recibir el premio Mercadal de Zaragoza de ese año.



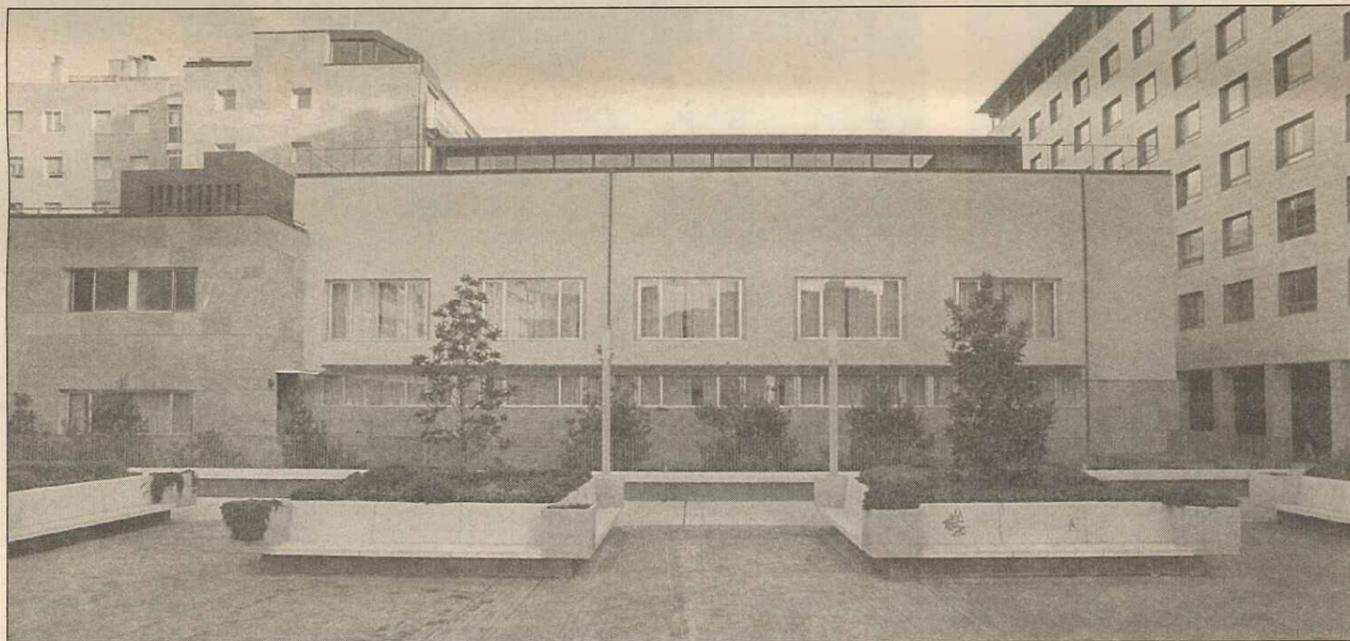
La explicación que da el arquitecto López Cotelo al lucernario visto desde la sala de lectura es lo bastante gráfica como para destacarla: **“Es como cuando tienes una lata de sardinas y te propones abrirla. Comienzas a tirar de la anilla y empieza a destaparse. Por ese agujerito es por donde entraría la luz natural”**.



En la parte alta del edificio se instaló una escalera de caracol que dota al espacio de una circulación privada sin necesidad de salir del ámbito de trabajo.



Nueve plantas para depósito de libros, salas de lectura, de usos múltiples, zona infantil, fonoteca, hemeroteca, videoteca, Instituto Bibliográfico Aragonés, etcétera.



## Es la biblioteca más utilizada de España

Sólo una comparación: el Real Zaragoza cuenta a día de hoy con 22.200 socios con carnet y la Biblioteca Pública de Zaragoza, con 68.000. En proporción, según su director, Javier Villar Pérez, ésta es la biblioteca más utilizada de toda España.

He aquí algunos datos referentes al pasado mes de febrero, en el que se inscribieron 745 nuevos socios.

El recién estrenado equipo de control instalado en la puerta de entrada certifica que en el mes de febrero accedieron al recinto público 86.973 personas, una media de 3.625 visitas diarias, y se prestaron 25.044 libros de adultos, 4.216 títulos

infantiles y 488 vídeos infantiles.

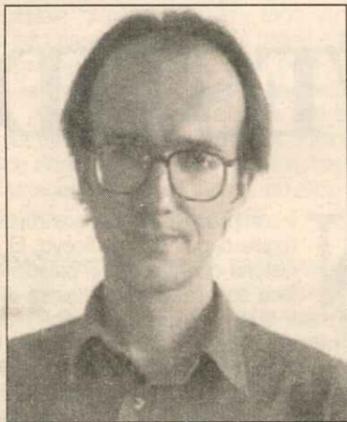
En lo referente al año 98, el préstamo de libros alcanzó la cifra de 330.000 y las actividades culturales celebradas durante los 284 días hábiles de la biblioteca fueron 315, es decir, algo más de una al día.

En cuanto al número de títulos informatizados asciende a más de 136.700.

A partir de este mes, la biblioteca ampliará sus servicios de préstamo a la videoteca y fonoteca.

### FICHA TÉCNICA

**Arquitectos:** Víctor López Cotelo y Carlos Puente Fernández. **Colaboradores:** Francisco Javier García Delgado, Rafael Medina Iglesias, José Milla de Marco, Gustavo Navarro Jiménez e Isabel Mira Pueo. **Ingenieros de Caminos:** José María Fernández Álvarez. **Aparejadores:** José Antonio Valdés Moreno y Pedro Urroz Lasuén. **Aparejador-jefe de obra:** Rafael Ruiz Mesa. **Delineación:** José Pascual Izquierdo. **Constructora:** Ferrovial. **Arquitecto de interiores, amueblamiento:** Marc Burkhalter. **Equipamiento de interiores:** El Corte Inglés. **Presupuesto:** 600 millones. **Superficie construida:** 8.400 m<sup>2</sup>.



Obras de Víctor López Cotelo (dcha) y Carlos Puente son la Casa de Conchas de Salamanca y el Palacio Linares de Madrid.

